

CECILIA VALDÉS CRUZA LOS LÍMITES DE LA NOVELA



Corría el año 1882. En Nueva York, después de más de cuarenta años de gestación, salía de la imprenta la novela *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*. Desde finales de los años 30, su autor, Cirilo Villaverde se había propuesto escribir sobre la sociedad de La Habana. Y así nacieron, en 1839, primero, un relato breve y posteriormente una novela corta, ambas con el título *Cecilia Valdés*.



Ingenio azucarero

Pero vayamos hacia atrás en el tiempo...

Cirilo Villaverde había nacido en 1812 en el ingenio «Santiago» donde su padre ejercía la profesión de médico. Allí creció fijándose en la vida -la mala vida- de los esclavos negros y los recuerdos de entonces le servirían después de base para su novela. De familia poco acomodada, fue su estancia en el

Colegio Seminario San Carlos lo que le permitió conocer a jóvenes de las familias de la clase alta y, a través de su amistad, formar parte del círculo de intelectuales del que saldrían después los grandes escritores antiesclavistas cubanos.

Comenzó la historia de la mulata en 1839, publicando un cuentecito corto, «Cecilia Valdés», en *La Siempreviva*, pero enseguida dejó sus aficiones literarias para dedicarse a la política y a la lucha por la independencia de Cuba. Y esta nueva actividad le traería complicaciones con el gobierno, para quien se convirtió rápidamente en sospechoso por sus ideas



Colegio-Seminario San Carlos

separatistas. Efectivamente, en 1848 es

arrestado y condenado a muerte por tomar parte en la conspiración de Trinidad y Cienfuegos, aunque después le sería conmutada la pena por la de "presidio permanente".

En cualquier caso, la cualidad de "permanente" significó poco para Cirilo Villaverde, ya que el 4 de abril de 1849 - sólo un año después- consiguió escapar de la prisión y llegar a Nueva York. Allí trabaja activamente por la independencia y se relaciona con el grupo de cubanos que luchan por los mismos ideales. Morirá en la ciudad que le acogió en su exilio, Nueva York, en 1894, después de un breve regreso a su Patria y cuatro años antes de ver cómo sus deseos se hacían realidad.¹



Cecilia Valdés o la Loma del Ángel se erige, pues, como el modelo de novela de problemas sociales de la Cuba decimonónica: desde la esclavitud, al absolutismo de Fernando VII, pasando por la amoralidad de las costumbres criollas y la apatía de la juventud ante la problemática social, se puede decir que es un retrato costumbrista -



con ciertos rasgos románticos y naturalistas-, pero muy real, de la sociedad cubana de la época.

Como apuntábamos al principio, en 1839 apareció en *La Siempreviva* lo que denominamos la «primera versión»: un cuento en dos entregas titulado «Cecilia Valdés». En este cuento nos encontramos ya con el tema de la esclavitud desde una perspectiva crítica por parte del autor, pero mucho más abstracta de lo que podremos ver en la versión definitiva. Téngase en cuenta que Cirilo Villaverde no podía expresar su pensamiento abiertamente en un medio de comunicación de La Habana sin exponerse a la censura... o a algo peor.

¹ En este sentido, podríamos hacer un paralelismo entre Cirilo Villaverde y José Martí. Si bien militaron en "partidos literarios" distintos -Villaverde es más bien romántico y realista-naturalista, mientras que Martí está más cercano al Modernismo- la lucha política los unió. Ambos fueron encarcelados por sus ideas, ambos tuvieron que tomar el camino del exilio a Estados Unidos, ambos coincidieron en la ciudad de Nueva York, y ambos murieron antes de poder celebrar el triunfo de sus ideales. José Martí había descrito a Cirilo Villaverde como: "el anciano que dio a Cuba su sangre, nunca arrepentida, y una inolvidable novela: su triste y deliciosa Cecilia". Cabría también preguntarse si el hecho de que Villaverde sitúe la novela en el barrio del Ángel y convierta la Iglesia del Ángel en el escenario de la tragedia final, no será a modo de homenaje a José Martí, bautizado precisamente en esa Iglesia.

El mismo año de 1839 apareció, ya en forma de libro, la «segunda versión», con el mismo título y desarrollado el tema en 8 capítulos. Esta vez, introduce Cirilo Villaverde más personajes, expone la realidad de una sociedad esclavista y esclavizada de la que Cecilia es la víctima, pero la narración gira, fundamentalmente, en torno al drama de la joven mulata.



Sólo en 1882 y en Nueva York, Villaverde se atreverá a publicar la versión definitiva, la que hoy conocemos y la que nos introduce, paso a paso, en todas y cada una de las clases sociales; nos muestra la sociedad habanera y cubana de principios del siglo XIX con los problemas existentes y sus causas, reflejado todo ello a través de los personajes y sus historias -trágicas la mayoría de las veces-. En definitiva, nos describe la decadencia de una sociedad estancada en el absolutismo -también hay una fuerte crítica al gobierno español- y en franca decadencia, a través de un esquema determinista.

Con respecto a las versiones primeras, hay que decir que mantiene la historia sentimental de Cecilia y algunos episodios referentes a la familia Gamboa. Pero por lo demás es una novela distinta en la que el autor expresa todo su malestar e inconformismo por la situación degenerada a la que ha llegado la sociedad de su Cuba natal.



Nos narra la historia dramática de Cecilia, hija natural de un importante hacendado -Cándido Gamboa- y una mulata -Charo Alarcón- a quien nada más nacer le arrebatan a la niña, que crecerá en la Casa Cuna y, por ello, obtendrá el apellido Valdés. Así D. Cándido comienza su andadura por la hipocresía y el disimulo social. Cecilia es amada apasionadamente por el que, sin saberlo ninguno de los dos, es su medio hermano: Leonardo Gamboa. Y el incesto se consuma. Y la tragedia también. Cuando Cecilia es

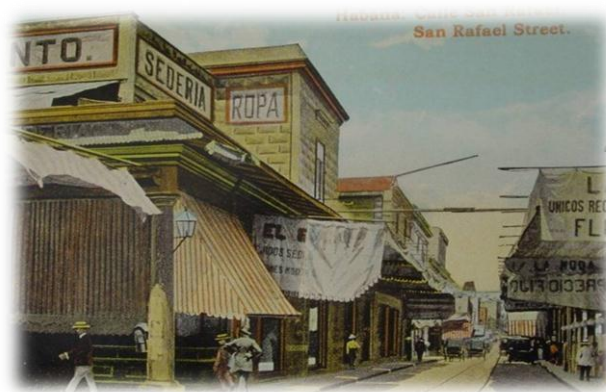
Leonardo Gamboa. Y el incesto se consuma. Y la tragedia también. Cuando Cecilia es

abandonada por Leonardo ante la inminencia de su boda con Isabel, la mulata, desesperada pide a su amigo José Dolores Pimienta -enamorado de ella- que impida el enlace. Los celos² empujan a José Dolores a matar a Leonardo, mientras que la intención de Cecilia había sido muy otra. En cualquier caso, es encerrada por cómplice de asesinato en el Hospital de Paula. Y ése será el único momento en que Charo y Cecilia se reconocerán como madre e hija, víctimas ambas de una sociedad amoral que "usaba" a la mujer negro-africana para satisfacer ciertas necesidades del hombre blanco, criollo y poderoso³.



Cecilia será, a lo largo de toda la novela el reflejo dramático del conflicto político y social que sufrió Cuba en las tres primeras décadas del siglo XIX.

El título de la novela *-Cecilia Valdés o la Loma del Ángel-* nos transporta a un determinado barrio de La Habana famoso por ser el escenario de las fiestas populares de San Rafael en lo que significaba una como romería para todos los barrios de La Habana. Allí, en los alrededores de la Iglesia, también llamada "del Ángel" se daba cita muy buena parte de la sociedad habanera.



Dice al respecto el costumbrista José Victoriano Betancourt en su crónica *Las tortillas de San Rafael*: «La torre, engalanada con centenares de banderas, alzábase arrojando al aire el bullicioso repiqueteo de sus alegres campanas; la iglesia rebosaba de luz, de sagradas armonías; llenábase el templo de zalameras pecadoras, nunca dejaba de haber, gracias al inmenso gentío, accidentes y desmayos, y no pocos desmanes ocasionados por estudiantillos traviesos, cuya poca edad no les

² Los celos es una de las emociones "resorte" de la novela. Muchos personajes actúan empujados por ese sentimiento: además de José Dolores Pimienta, Nemesia -su hermana- está enamorada de Leonardo y ante el éxito de Cecilia intenta la separación de los dos amantes. D^a Rosa -la madre de Leonardo- piensa que Cecilia es amante de su marido y por ello, empuja a su hijo al incesto. La propia Cecilia, instiga a Pimienta para que mate a Isabel, aunque el resultado es contrario a sus deseos.

³ «Lejos de aplacar a doña Rosa el convencimiento de que Cecilia Valdés era hija adúltera de su marido y medio hermana por ende de su desgraciado hijo, eso mismo pareció encenderla en ira y en el deseo desapoderado de venganza. Persiguió, pues, a la muchacha con verdadero encarnizamiento, y no le fue difícil hacer que la condenaran como cómplice en el asesinato de Leonardo, a un año de encierro en el hospital de Paula. Por estos caminos llegaron a reconocerse y abrazarse la hija y la madre, habiendo ésta recobrado el juicio, como suelen los locos, pocos momentos antes de que su espíritu abandonase la mísera envoltura humana.» Cirilo Villaverde. *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*. Prólogo, notas y cronología de Iván A. Schulman. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1981, pág. 403.

permitía parar mientes en lo santo del lugar». «Veíanse en las esquinas próximas al Ángel las bolleras, con su fogoncillo, y su freidera y su tablerito, lleno de butifarras y salchichas, bollos y tortillas, y por todas partes vendedores pregonando tortillitas calientitas... Era tal el consumo de tortillas que las tortilleras de fama se pasaban la noche preparando, y no daban abasto a los pedidos, siendo necesario que se acudiese desde el amanecer a proveerse de ellas, y era tal el número de compradores que afluía, que formaban cola, y a veces se necesitaban de dos horas para lograr el turno. ¡Verdad es que la confeccionaban de tan exquisito sabor que merecía la pena de la espera en cambio del gustazo que proporcionaban».

Ése es el lugar en el que vive Cecilia; y la Iglesia del Ángel será el escenario del trágico final de la novela.

La novela, dividida en cuatro partes, consta de 45 capítulos y una conclusión. En la primera parte Cirilo Villaverde nos ofrece un retrato de la sociedad cubana de la época. Comienza narrando el origen de Cecilia y su niñez dando al relato unas pinceladas de naturalismo: será la influencia del medio ambiente, además de su ascendencia, lo que conduzca a Cecilia hacia la tragedia final. Dice en el capítulo II:

«A pesar de aquella vida suya y de aquel traje, parecía tan pura y linda, que estaba uno tentado de creer que jamás dejaría de ser lo que era, cándida niña en cabello, que se preparaba para entrar en el mundo por la puerta al parecer de oro, y que vivía sin tener sospecha siquiera de su existencia. Sin embargo, las calles de la ciudad, las plazas, los establecimientos públicos, como se apuntó más arriba, fueron su escuela, y en tales sitios, según es de presumir, su tierno corazón, formado acaso para dar abrigo a las virtudes, que son el más bello encanto de las mujeres, bebió a torrentes la aguas emponzoñadas del vicio, se nutrió desde temprano con las escenas de impudicia que ofrece diariamente un pueblo soez y desmoralizado. ¿Y cómo librarse de semejante influjo? ¿Cómo impedir que sus vivarachos ojos no viesen? ¿Que sus orejas siempre alerta no oyesen? ¿Que aquella alma rebozando vida y juventud no se asomara antes de tiempo a los ojos y a los oídos para juzgar de cuanto pasaba en su derredor, en vez de dormir el sueño de la inocencia? ¡Bien temprano, a fe, llamó a sus puertas la legión de pasiones que gastan el corazón y abaten las frentes más soberbias!».



Además, en esta primera parte, describe el conflicto de la sociedad cubana del siglo XIX con una crítica centrada en la figura de Leonardo y su familia.

Es en la segunda parte cuando entra de lleno en el conflicto racial describiéndolo, así como el sistema político y económico de la isla: el régimen colonial y lo que ello supone en la esclavitud de los negros. Se habla de uno de los grandes negocios de Cándido Gamboa: la trata de negros:



«¿Qué negocio deja más ganancias que el de la trata? Di tú que si los egoístas ingleses no dieran en perseguirla como la persiguen en el día, por pura maldad, se entiende, pues ellos tienen muy pocos esclavos y cada vez tendrán menos, no había negocio mejor ni más bonito en qué emprender.

*- Convenido, mas son tantos los riesgos, que quitan las ganas de emprender.
- ¿Los riesgos? No son muchos comparados con las ganancias que se obtienen. El costo total de la expedición del bergantín Veloz, por ejemplo, según me dijo tu padre, no ha pasado de 30.000 pesos, y como la empresa es de varios, su cuota fue de algunos miles de pesos solamente. Ahora Bien, si se salva la expedición ¿cuánto no le tocará?... Saca la cuenta.»*

O el trato que Leonardo da al cochero Aponte:

«- Suelta la tarima -le ordenó éste [Leonardo] con voz bronca por la cólera-, arrodíllate y quítate la camisa.

- Niño, ¿su merced me va a castigar? -dijo el atribulado esclavo, ejecutando por partes lo que se le había ordenado.

- [...]

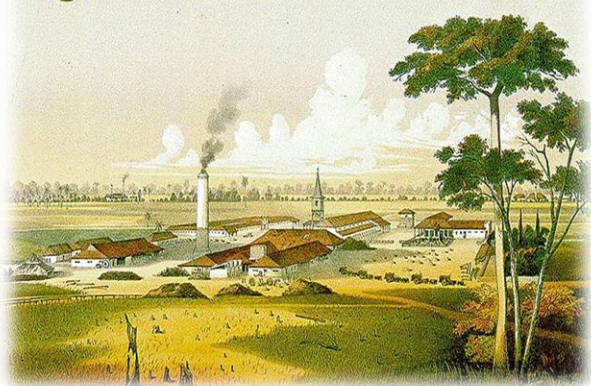
Y sin más ni más empezaron a llover zurriagazos en las espaldas desnudas del infeliz esclavo. Se retorció porque los golpes los descargaba un brazo vigoroso, y decía: Bueno está, mi amo (por basta). Por la niña Adela, mi amo. Por Señorita (como llamaban los criados a Doña Rosa Sandoval de Gamboa), mi amito.»

Se podría considerar este episodio como antecedente de lo que sucederá en la tercera parte. En estos capítulos, la mayoría de los cuales transcurren en el ingenio azucarero de «La Tinaja», propiedad de los Gamboa, los horrores de la esclavitud están descritos en toda su crudeza. La denuncia por parte de Cirilo Villaverde es dura, y la hace a través del recurso literario del contraste; nos presenta la antítesis entre el ingenio «La Tinaja» y el cafetal «La Luz», entre el trato a los esclavos por parte de los Gamboa y por parte de Los Ilincheta. Y la repugnancia y recelo que siente Isabel Ilincheta -prometida de Leonardo- al pensar que va a forma parte de esa familia de energúmenos insensibles y tiranos.



Efectivamente, los nueve capítulos que forman la tercera parte están enfocados desde la descripción cruda y realista del infierno que vive el negro, simbolizado a

Ingenio azucarero



través de trato que recibe por parte de los Gamboa en el ingenio «La Tinaja». Allí, Isabel se espanta de la naturalidad con que Rosa, Cándido y Leonardo castigan a los esclavos. Naturalidad que resulta totalmente coherente con la explicación que nos da Cirilo Villaverde:

«Para el amo, el negro es un compuesto monstruoso de estupidez, de cinismo, de hipocresía, de bajeza y de maldad; y el solo medio de hacerle llenar sin murmuración, reparo ni retraso la tarea que tiene a bien

imponerle, es el de la fuerza, la violencia, el látigo.»

Y el látigo es lo que utiliza el mayoral a primera hora de la mañana, despertando así a los señores y provocando una protesta en boca de D^a Rosa que, si en un principio al lector le parece un rasgo de humanidad, muy pronto se desencanta porque su indignación brota, no de la crueldad que está advirtiendo, sino de que "ese ruido" no le permite descansar; y además, la excesiva severidad puede acabar con la vida del negro: pero no le preocupa como persona, sino como "algo" de su exclusiva propiedad:

«- ¿Qué tengo de oír, Rosa?

- El cuero del Mayoral. Ni que fueras sordo.

- Ya, ya. Como que oigo algo. Sí. Está castigando. ¿Y qué?

- Alabo tu sangre fría. Aparte de otras cosas ¿te parece poco habernos quitado el sueño tan temprano? De seguro voy a tener hoy un dolor de cabeza de los bravos. Me ha puesto nerviosa ese maldito hombre [...]

- ¿Y qué querías que hiciera el hombre?

- Lo que toda persona decente hubiera hecho en su lugar. Irse a otra parte, lejos de la casa de vivienda a castigar los negros, si es que han cometido una gran falta y no podía dejar el castigo para luego.

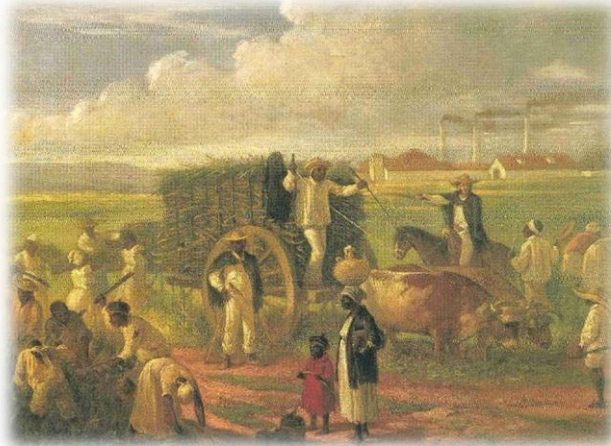
[...]

- Me da no sé qué tu santa calma. Te están matando a los negros y no corres. ¡Como si no costaran dinero!

- Ahora sí que has hablado como un Salomón [...]



Sólo en la última parte Cirilo Villaverde apunta un atisbo de esperanza para la superación de los problemas de la esclavitud. Y esa esperanza viene -curiosamente- de la mano de Leonardo, el que con más violencia y desprecio había estado tratando a los negros esclavos de su ingenio. Al final de la novela, antes de su muerte a manos de Pimienta reniega del título nobiliario que les va a ser concedido porque ha sido ganado a costa de los sufrimientos de la "sangre negra":



«- [...] ¿Va que no le has dicho que por el próximo correo de España espero el título de Conde de Casa Gamboa, con que se ha servido agraciarme nuestro augusto soberano? ¿A que no? Puede que la noticia le alegrase.

- ¡Alegrarle! ¡Qué poco conoces a tu hijo! Le di la noticia. ¿Y sabes lo que me contestó? Que la nobleza comprada con la sangre de los negros que tú y los demás españoles robaban en África para condenarlos a eterna esclavitud, no era nobleza, sino infamia, y que miraba el título como el mayor baldón...»

En definitiva, Cirilo Villaverde nos muestra claramente las costumbres de una sociedad esclavista con realismo y sinceridad, aprovechando una trama romántica y una historia de amor imposible, para reflejar a través de los personajes -víctimas todos del medio social en que se mueven- que el drama personal de cada uno de ellos es fruto del relajamiento total de las costumbres públicas y privadas. Además, constituye una clara condena de la vida del esclavo en el ingenio, y de las diferencias entre la clase social a la que pertenecen los blancos y la de los pobres, mestizos, libertos y esclavos.

Cirilo Villaverde, desde su exilio en Nueva York, denuncia la situación inhumana y degenerada que, desde el mismo poder, está sufriendo el negro-africano en la sociedad cubana del siglo XIX. Y lo hace usando los recursos narrativos que conoce: el contraste, la descripción, la utilización de los espacios como expresión de la realidad social, la utilización de rasgos naturalistas y románticos, que aportan un mayor dramatismo -si cabe- a la historia real que ha quedado impresa para la posteridad.





Pero lo que no podía ni siquiera sospechar es que su Cecilia, aquella muchacha mestiza y bellísima, conocida en la sociedad habanera como “La virgencita de bronce”, iba a salir de las páginas de la novela para convertirse en el paradigma de la cubanidad. Iba a recorrer el mundo recreada a través de los más diversos soportes artísticos.

A Cecilia Valdés la vamos a encontrar en zarzuelas, versiones teatrales y cinematográficas, adaptaciones a la radio y la televisión, ballets, obras plásticas... etc.

El 1 de marzo de 1930, en el teatro Payret de La Habana, se estrenaba la zarzuela de Ernesto Lecuona y Sánchez Galarraga, *María la O*, modelo de la mulata de rumbo, cuya historia se inspiraba, dicho por los propios autores, en la novela de Villaverde. Parece que, la realidad fue que el maestro Lecuona no obtuvo el permiso de los herederos de Villaverde para componer una zarzuela basada en la novela y de ahí lo que ellos definen como “inspiración en el texto de Villaverde”. El éxito de la obra fue grande y el interés por representar a Cecilia fue en aumento⁴.



Pero será dos años después, concretamente el 26 de marzo de 1932, cuando el maestro Gonzalo Roig⁵ estrenó su *Cecilia Valdés*, (quizá a estas alturas hasta los herederos de Villaverde nos permitirían decir

“NUESTRA” Cecilia Valdés) con texto original de Agustín Rodríguez y José Sánchez Arcilla. Se trata, como reza la portada del libreto, de una comedia lírica en un acto, un prólogo, ocho cuadros, un epílogo y una apoteosis.

⁴ Para todo lo concerniente a la zarzuela en Cuba es indispensable el estudio de Enrique Río Prado: *La Venus de bronce. Hacia una historia de la zarzuela cubana*. Society of Spanish and spanish-American studies, 2002.

⁵ Gonzalo Roig había nacido en La Habana el 20 de julio de 1890 y falleció en esa ciudad el 13 de junio de 1970. Escribió “La voz del Infortunio”, su primera obra musical, y más tarde el bolero “Quiéreme Mucho”. Fue fundador y director la Orquesta Sinfónica de La Habana y de la Ópera Nacional.

XXI el TEATRO DE LAS ESTACIONES, presenta su versión, también para títeres, titulada *La Virgencita de Bronce*, bajo la dirección de Rubén Darío Salazar. La adaptación corrió a cargo del dramaturgo Norge Espinosa. Y para la puesta en escena utilizarán, una vez más, la partitura de la zarzuela; a partir de los originales de Gonzalo Roig, la profesora Elvira Santiago fue la encargada de realizar los arreglos, donde resalta la cubanía.

Darío Salazar reconoce que la versión es un homenaje a Cirilo Villaverde, a Cecilia Valdés y recrea a partir de variadas técnicas titiriteras la historia de los amores de Cecilia y Leonardo, manipulando bromas y elementos humorísticos y parodias.

La obra refleja, además, la etapa de la esclavitud en La Habana en el siglo XIX, y la capital de Cuba se convierte en un personaje más. Esta *Virgencita de Bronce* en pleno siglo XXI supone, sobre todo, el reconocimiento al mito que representa Cecilia Valdés en las tablas cubanas y sus múltiples representaciones.



En el mundo del cine también nos encontramos a Cecilia. Como en el caso de la zarzuela, también fue primero *María la O*: En 1947 se realiza la película, en coproducción con México, dirigido por Adolfo Fernández Bustamante, que contó con la actuación de la cubana Rita Montaner. Los exteriores fueron filmados en Cuba y los interiores en los estudios mexicanos, con fotografía de Gabriel Figueroa.



En 1949 se estrena la primera versión cinematográfica de *Cecilia Valdés*, una película patrocinada por la compañía Habana Films, con guion cinematográfico y dirección de Jaime Gallardo, conocido como Jaime Saint-Andreu. Y en 1982 se estrena la versión de Humberto Solas, protagonizada por Daysy Granados e Imanol Arias (<http://www.youtube.com/watch?v=QhAFQmb1TuY>).

No podemos terminar este recorrido a través del tiempo con Cecilia Valdés sin mencionar y proyectar la animación que diseñó Tony Nodarse, en un afán de acercar la literatura a los niños. Él mismo dice que entendió que “la única manera de hacerlo atractivo es mediante el dibujo animado. Son diseños muy sofisticados, con una animación bastante dinámica porque se trata de una zarzuela. Los personajes tienen que bailar y cantar como si estuvieran en un



escenario real. En este caso el escenario que utilizaremos no es precisamente la Loma del Ángel, sino la Plaza de la Catedral y sólo recrearemos la entrada de Cecilia". Nuevamente será la música de Roig la que nos haga vibrar, junto con la extraordinaria voz de Alina Sánchez. (<http://www.youtube.com/watch?v=29Jo4Hbxujg>)

Más de cien años después el personaje sigue vivo. Ha vivido, vive y vivirá siempre a través de las distintas personas que, a lo largo de los años y en los distintos modelos artísticos, han ido prestándole su propia vida. Y hoy tenemos aquí la gran suerte de poder contar entre nosotros con la presencia Alina Sánchez, a quien el propio Gonzalo Roig definió como la Cecilia Valdés "real". Nadie mejor que ella para explicar la importancia de la mulata de rumbo, la importancia que la figura de Cecilia ha tenido y tiene en la sociedad cubana. Bienvenida, Alina, a la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid.



ALMUDENA MEJÍAS ALONSO
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA IV
FACULTAD DE FILOLOGÍA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID